

**Francisco Sánchez-Montes González, Antonio Jiménez Estrella
y Julián J. Lozano Navarro (eds.)**

El Reino de Granada y la Monarquía Hispánica en el siglo XVII

Comares, Granada, 2020, 256 págs.

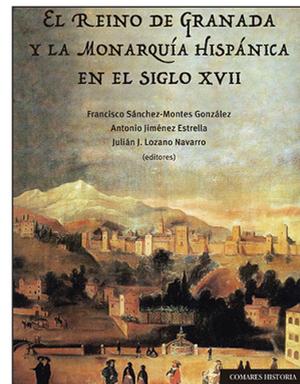


Julen Ibarburu Antón (Universidad de Granada)

El libro publicado por Francisco Sánchez-Montes González, Antonio Jiménez Estrella y Julián J. Lozano Navarro, profesores de la Universidad de Granada, amplía la mirada sobre el XVII granadino y la representación de este período temporal como un tiempo de crisis. *El Reino de Granada* conecta con las líneas de trabajo del recientemente fallecido James Casey, Francisco Andújar Castillo o Enrique Soria Mesa, entre otros, sobre un tiempo que adolece de un menor estudio frente a los años que lo rodean. El Seiscientos permanece en la historiografía fuertemente marcado por la luminosidad del Renacimiento y el tono rupturista concedido a la Ilustración.

Esta monografía representa la culminación de una profunda labor de trabajo, vertebrada por el proyecto de investigación *El Reino de Granada en el siglo XVII. Sociedad, Economía e Instituciones*. En este sentido, la obra recoge una gran variedad de textos, agrupados en cuatro secciones: la Iglesia, la sociedad granadina, la administración y el territorio, y, por último, la relación entre el Reino de Granada y América. Son un total de 11 capítulos —sin contar la magnífica introducción realizada por el profesor Bernard Vincent— que abordan las diferentes experiencias vitales de los habitantes del Reino de Granada en el siglo de la melancolía hispánica. Uno de los grandes valores de esta obra reside así en la variedad de perspectivas empleadas para estudiar esos años y que dotan a la monografía de un carácter holístico.

Granada es dibujada como un escenario de resistencias de un clero local demasiado acostumbrado a seguir su propio régimen de vida y la pugna por implantar los valores tridentinos. La tensión social inherente al disciplinamiento eclesiástico contrasta fuertemente con el crecimiento económico vivido por el Colegio de Jesuitas de San Pablo. La orden se mantuvo durante la centuria como un activo com-



prador de propiedades y dinamizador de sus tierras, un proceso amparado por las limosnas y testamentos familiares que eran reconducidos hacia su hacienda. El panorama de crisis generalizada en el Reino no logró impedir a su vez el ascenso social de determinadas familias granadinas, como los Santa Cruz de Bocanegra, quienes lograron esquivar sus orígenes judeoconvertos, o, incluso, que la villa de Motril lograra conseguir la titularidad de ciudad, con su correspondiente corregimiento y amparada por una pujante evolución demográfica y económica. Una visión más variada es la que nos aportaron los viajeros que visitaron la ciudad de Granada. Las crónicas nos muestran una ciudad imaginada según los códigos de cada forastero. Los ecos de la vida musulmana aún perduraban y se entremezclaban con la religiosidad plúmbea y el peso de la leyenda negra.

El Reino de Granada poseía la peculiaridad de ser frontera con el Mediterráneo, el temor a los ejércitos de la Sublime Puerta exigía un sistema militar ágil, capaz de movilizar las tropas y que gozara de la connivencia de los poderes locales. No obstante, la defensa de la costa oriental adoleció durante la centuria de numerosos problemas en los recursos disponibles y el abastecimiento de tropas y estructuras. El sistema clásico de la Renta de Población entraría en una acentuada crisis durante todo el siglo XVII, compartida a su vez por muchos otros espacios defensivos de la península. Afortunadamente disponemos de un archivo rico en documentación sobre las relaciones entre los poderosos locales y la administración central. El Archivo General de Simancas dispone de fondos esenciales sobre la historia política, social y económica del Reino de Granada. En este sentido, la guía contenida en la monografía resulta de gran utilidad para todo aquel historiador que desee acercarse al período.

Un último capítulo de la obra está dedicado a la relación entre el Reino y América. La correspondencia cruzada entre México y Granada por los marqueses de Algarinejo constituye una fuente de gran calidad para conocer no sólo la vida cotidiana y las emociones de las élites sino la propia cosmovisión de las tierras novohispanas. El inicio de la Carrera de Indias es también objeto de estudio, así se incluyen las vivencias de los emigrantes del Reino de Granada en Cádiz. El uso de los testamentos como reflejo de su vida es un ejercicio ágil y de gran satisfacción para el lector. Por último, termina *El Reino de Granada* con el estudio de la biblioteca del ya tratado colegio de San Pablo y la presencia de libros de temática americana en él. Entre los volúmenes analizados destacan aquellos sobre Historia y la labor evangelizadora de la Compañía de Jesús. Especialmente interesante para quien suscribe el artículo son aquellos sobre medicina y el empleo de remedios novohispanos.

Lejos de constituir un cajón de sastre, todos los textos están articulados en torno a la hipótesis de la fatalidad del Seiscientos, ampliando sus horizontes, pero sin comprometer la unicidad de cada una de las investigaciones. La variedad de miradas contenidas en esta monografía le otorga un carácter único. Es precisamente a través de todos estos casos de estudio como el lector logra una imagen panorámica de la realidad del Seiscientos. Todos ellos parten de un intenso trabajo documental, con fuentes muy diversas, y que constituye otro de sus valores. La pluralidad de miradas se asienta en una compleja red de documentación archivística que va desde las visitas eclesíásticas hasta la correspondencia personal o las crónicas de viaje.

Con el telón de fondo de la profunda crisis vivida en esos años, nos encontramos con multitud de estrategias de supervivencia y resistencia por los habitantes del Reino de Granada que

revelan un espacio activo y poliédrico, condicionado por la expulsión de los moriscos y la presencia del turco a las puertas del Mediterráneo, pero también por la seducción americana. Hubo individuos que lograron sobreponerse al panorama general y consiguieron impulsar sus aspiraciones contra todo pronóstico. El Seiscientos se construyó, así, como un crisol de experiencias de lucha en el Reino de Granada, que ve la génesis del sensualismo arabista que explotará en los siglos siguientes.

Los editores de *El Reino de Granada y la Monarquía Hispánica en el siglo XVII* han creado una obra magnífica al saber reunir una plétora de ensayos de primer nivel que completan este hueco tan poco conocido de la Historia andaluza.

